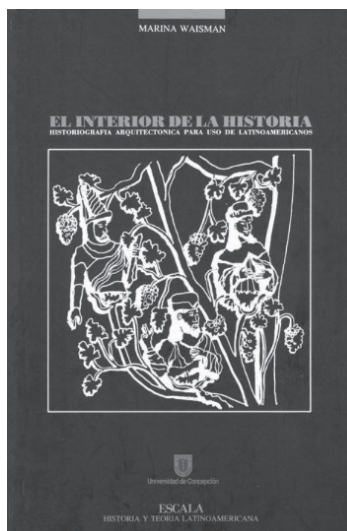


13 | Corrientes posmodernas vistas desde América Latina.

La arquitectura “latinoamericana” en la crítica arquitectónica de Marina Waisman_María Rosa Zambrano Torres



[1]



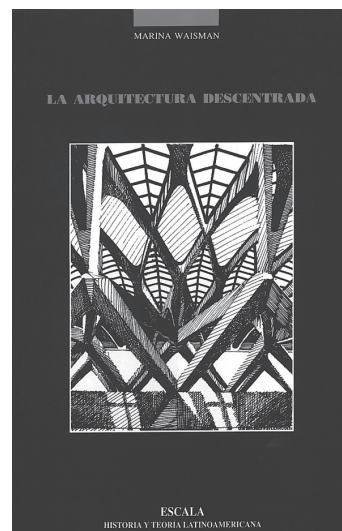
[2]

[1] *La Estructura Histórica del Entorno* fue publicado en 1972 por la editorial argentina Nueva Visión.

[2] *El Interior de la Historia* fue publicado en 1990 por la editorial colombiana Escala. Además fue reeditado en 2010 en colaboración con la Universidad del Bío, Bío, en Concepción, Chile. En el 2013 fue publicado por primera vez en portugués.

[3] *La Arquitectura Descentrada* fue publicado por la editorial colombiana Escala en 1995.

[4] Algunos números de la revista argentina de Teoría y Crítica de Arquitectura *Summarios* publicados en la década de 1980 y que fueron dedicados a temas como el contextualismo, la modernidad, la posmodernidad y la identidad.



[3]

Al sumergirnos en la crítica arquitectónica latinoamericana, la figura de la arquitecta argentina Marina Waisman aparece como uno de los rostros más influyentes de dicho continente en la segunda mitad del siglo XX. A lo largo de su carrera publicó tres libros de crítica de arquitectura,¹ *La Estructura Histórica del Entorno* (1972), *El Interior de la Historia* (1990) y *La Arquitectura Descentrada* (1995),² el segundo de los cuales cuenta con dos reediciones recientes, lo que lo convierte en un texto clásico en la conformación de la crítica de arquitectura producida en América Latina, y, además, revela el renovado interés en el pensamiento de esta autora. Sin embargo, se ha prestado menor atención a los artículos que publicó en la década de 1980 —muchos de ellos resultado de los diversos encuentros y exposiciones llevados a cabo en América Latina y España a los que asistió—, en los que maduró gran parte de las ideas que desarrolló en sus textos³. [1,2,3]

Este artículo pretende centrarse en aquella producción escrita que revela una dimensión fundamental para comprender la obra crítica de esta autora: la tarea doble de analizar y difundir las principales corrientes de “arquitectura posmoderna” del ámbito internacional desde un punto de vista latinoamericano, a la vez que revisar la producción arquitectónica moderna y contemporánea de América Latina. Para esto, este trabajo reconstruye algunas lecturas críticas sobre “arquitectura latinoamericana” que publicó en diversos medios iberoamericanos, en los que reivindicó la existencia de una “latinoamericanidad” en la arquitectura, y estableció, con ello, un interesante diálogo entre la noción de “identidad” y el debate contemporáneo sobre “regionalismo crítico”, liderado por Kenneth Frampton en la década de 1980.

Arquitecturas posmodernas y posmodernidad

En el editorial de la revista colombiana *Cuadernos Escala*, de 1991, Waisman afirmaba que el ritmo de los acontecimientos arquitectónicos de aquellos años, divulgados a partir de publicaciones provenientes de las más diversas partes del mundo, complicaban a los arquitectos latinoamericanos el análisis crítico de dicho panorama, que se presentaba “profundamente deformado por la presión proveniente de los países dominantes, y por las dificultades que existían en la comunicación entre los países de la región”⁴. Como crítica de arquitectura, gran parte del trabajo editorial que desarrolló Waisman se orientó a analizar y difundir la arquitectura contemporánea de América Latina encuadrándola en aquel “confuso” panorama mundial⁵.

Resumen pág 47 | Bibliografía pág 53

María Rosa Zambrano Torres es arquitecta por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (2010). Especialista en Historia del Arte por la Universidad Andina Simón Bolívar- Sede Ecuador (2012). Máster en Análisis, Teoría e Historia de Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid (2015)

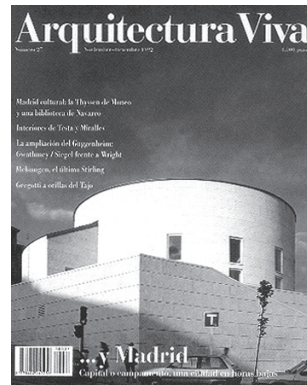
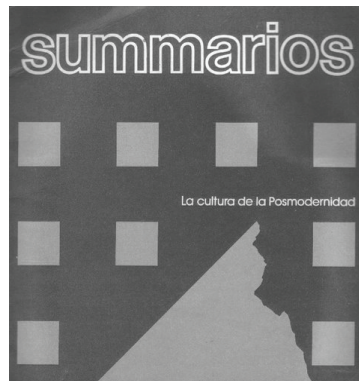
Palabras clave

Identidad, arquitectura latinoamericana, modernidad, posmodernidad, regionalismo

¹ WAISMAN, Marina; *La Estructura Histórica del Entorno*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1972. WAISMAN, Marina; *El Interior de la Historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala, 1990. WAISMAN, Marina; *La Arquitectura Descentrada*. Bogotá: Escala, 1995.

² En el 2010 se reeditó en Chile el libro *El Interior de la historia* en Chile, en colaboración entre las editoriales de la Universidad de Concepción y la colombiana Escala. En el año 2013 se editó en Brasil por la editorial Perspectiva. Ver más en <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/resenhasonline/13.145/5035>; <http://arquitectura.ubiobio.cl/navegacion/blogs/actualidad/index.php/2010/11/29/reedicion-del-libro-el-interior-de-la-historia-de-la-arqta-marina-waisman/>. Visitadas el 20 de mayo de 2015.

³ WAISMAN, Marina; “Autobiografía por motivo de una conferencia en la ciudad de Salta, Argentina en 1993”, *DANA-Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, n° 39-40, 1997, p. 9; *La Arquitectura Descentrada*. Bogotá: Escala, 1995, p. 3.



[4]

[5]

⁴ WAISMAN, Marina; "La Arquitectura en la era Posmoderna", *Cuadernos Escala*, n.º 17, 1991.

⁵ Colaboradora de la revista argentina *Summa*, dirigió la colección de teoría y crítica *Summarios* desde 1971 hasta 1990, cuando pasó a dirigir una colección similar, *Cuadernos Escala* en Colombia. Además, colaboró en la brasileña *Projeto*, las chilenas *ARS y Arquitecturas del Sur*, y las españolas *Arquitectura Viva* y *A&V Monografías de Arquitectura y Vivienda*, entre otras.

⁶ Waisman revisó el "contextualismo" y el "posmodernismo historicista" en diversos artículos publicados en la revista *Summarios* durante la década de 1980, entre los cuales destacan "Posmodernismo y la Historia" (1980), "Diálogos del diseño con la historia" (1989), "Múltiples rostros del contextualismo" (1981), "Arquitectos y la apropiación del entorno" (1984). Respecto al regionalismo se pueden referir artículos como "Un proyecto de modernidad" (1991) publicado en la misma revista, "¿Qué es el regionalismo?" (1988) publicado en *Summa*, "Cuestión de divergencia. Sobre el regionalismo crítico" y "Chatarra Delft: regionalismo" publicados en 1990 en la española *Arquitectura Viva*.

⁷ En la revista *Summarios*, "Posmodernismo Arquitectónico y Cultura Postmoderna" (1988), en la revista *Summa*, "Corrientes posmodernas vistas desde América Latina" (1989), o en la revista *Cuadernos Escala*, "La Arquitectura en la era Posmoderna" (1991).

⁸ "toda cultura había adquirido el derecho a un primer plano, sin tener que subordinarse a otra ninguna (...) y las consecuencias de aquella des-categorización habían sido múltiples". Waisman, Marina. "Posmodernismo Arquitectónico y Cultura Posmoderna", *Summarios*, n.º 112, 1987, p. 13.

Además de analizar las corrientes "posmodernas" en la arquitectura —como el "contextualismo", el "posmodernismo historicista" y el "regionalismo crítico"⁶—, desarrolló lo que a su criterio fueron los principales paradigmas de la cultura posmoderna y sus aspectos más relevantes para el ámbito arquitectónico de América Latina, lo que constituyó el sustrato teórico sobre el cual elaboró su tercer libro, *la Arquitectura Descentrada* (1995), culmen de varios artículos que publicó en años anteriores⁷. En estos textos, una de las principales tesis de Waisman argumenta que los renovados paradigmas de la "posmodernidad" habían hecho patentes un rico conjunto de "sistemas culturales" que habían puesto en entredicho el predominio absoluto de la fórmula "Occidente moderno y desarrollado", lo que había supuesto el fin del "monopolio cultural" de los países de occidente y había puesto en boga la idea de "pluralismo cultural"⁸.

Para Waisman, estos paradigmas de la posmodernidad había tenido amplias repercusiones en el ámbito de la arquitectura. Por un parte, habían validado la fragmentación de las narrativas históricas universales a favor de la construcción de narrativas múltiples, tema que la motivó a escribir el libro *El Interior de la Historia* (1972), en el que, precisamente, se propuso desarrollar herramientas historiográficas aplicables a las particularidades del devenir histórico de la arquitectura de América Latina. Por otro lado, argumentaba que este "pluralismo cultural" había legitimado la búsqueda de sistemas de valores en "otras" tradiciones, con lo que se había conseguido un relativo reconocimiento y reivindicación de las culturas nacionales o regionales como base positiva de búsqueda de identidad [4].

Fue en este sentido, que Waisman simpatizó en gran medida con la construcción teórica del "regionalismo crítico" —propuesta por Alexander Tzonis y Diane Lefaivre y desarrollada posteriormente por Kenneth Frampton—, puesto que encajaba muy bien con este deseo de revalorizar "lo local" y, además, había contribuido a llamar la atención del Primer Mundo hacia la arquitectura producida en países considerados hasta entonces "periféricos", como los asiáticos, africanos y latinoamericanos. En suma, para Waisman, este *ethos* de lo posmoderno había permitido validar a América Latina como un lugar de producción arquitectónica y elaboración crítica capaz de hacer aportes valiosos a los principales debates arquitectónicos del momento.

En un artículo publicado en la revista española *Arquitectura Viva* titulado "Cuestión de "divergencia". Sobre el regionalismo crítico", Waisman pretendió incorporar los puntos de vista de

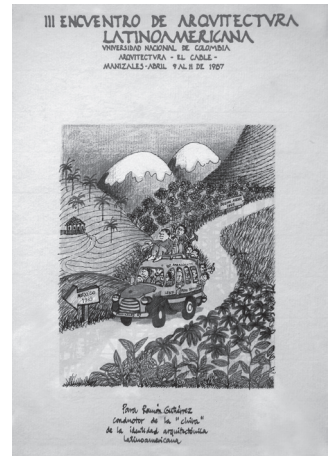
los críticos y arquitectos latinoamericanos sobre la arquitectura regionalista.⁹ Waisman señalaba que para entender el cariz de la discusión sobre el regionalismo en estos países debía tenerse en consideración que, contrario a los países del Primer Mundo que se encontraban “de vuelta de la modernidad”, América Latina “continuaba camino hacia ella”.¹⁰ Así, explicaba que esta subregión había llegado a las formas de “modernidad” y de “posmodernidad” como consecuencia de “la marcha general del mundo”, y no a partir de cuestiones generadas en su propio seno, por lo que no podían establecerse relaciones directas entre transformaciones técnicas, económicas y sociales y conceptualizaciones arquitectónicas.¹¹ [5]

Así, para Waisman el “anhelo de modernización” había estado presente en estos pueblos desde siempre, y el tema del regionalismo y la búsqueda de una identidad, de la apreciación sensible del lugar, de la relación armoniosa con las tradiciones vivas o con el ambiente urbano habían sido actitudes constantes en las más logradas realizaciones de la arquitectura producida en América Latina. Si una de las críticas a los paradigmas del Movimiento Moderno había sido el “ahistoricismo” y la pérdida de noción del lugar y contexto, para Waisman la “arquitectura latinoamericana” tenía una lección que enseñar al respecto: la relación equilibrada entre lenguaje moderno y atributos y distintivos de lo local.

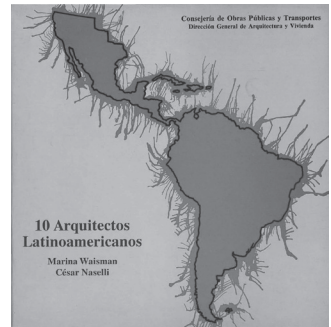
Es importante notar que la preocupación por la construcción de una identidad a escala regional era recurrente en la intelectualidad de América Latina de aquellos años. Devés Valdés, en su trabajo sobre el pensamiento latinoamericano en el siglo XX, sostiene que la preocupación sobre América Latina como “continente” o como globalidad tomó forma desde los años de 1950 e inicios de 1960. Si bien en aquellos años “América” y “lo americano” fue asumido como “problema”, en las últimas décadas del siglo interesó su “unidad e integración (...) sus semejanzas, su comunidad, su frustración y destino”¹².

En la obra de Waisman, esta preocupación por la conciencia e identidad regional quedó más que patente en el artículo “An Architectural Theory for Latin America” publicado en 1995 en la revista *Design Book Review*. En él, afirmaba que desde los últimos siete u ocho años estaba emergiendo en América Latina una teoría de arquitectura que podía ser descrita “as having decidedly militant carácter, intent on affirming and promoting “Latin Americannes.””¹³ Pero ¿cuál era aquella teoría arquitectónica, abiertamente militante a favor de la construcción de “lo latinoamericano”, que venía gestándose en aquellos años, y quiénes eran sus promotores? Indiscutiblemente, Waisman se refería a los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana –SAL–, que habían comenzado a llevarse a cabo desde 1985, con una clara tendencia por el discurso de “lo latinoamericano” y en los cuales ella formaba parte activa¹⁴.

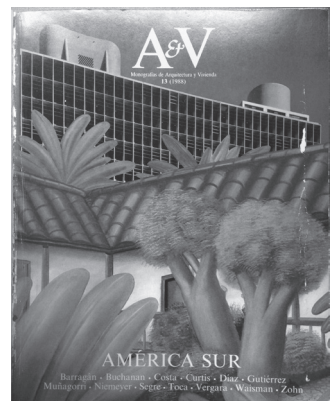
En estos seminarios, la búsqueda de la identidad regional pretendía ser una respuesta, desde el ámbito de la arquitectura, para contribuir al desarrollo social y económico en el difícil contexto político y socioeconómico que atravesaba América Latina en la década de 1980, que estuvo marcado por crisis económicas y los procesos re-democratizadores que siguieron a la abolición de las dictaduras militares. De la misma manera que lo hicie-



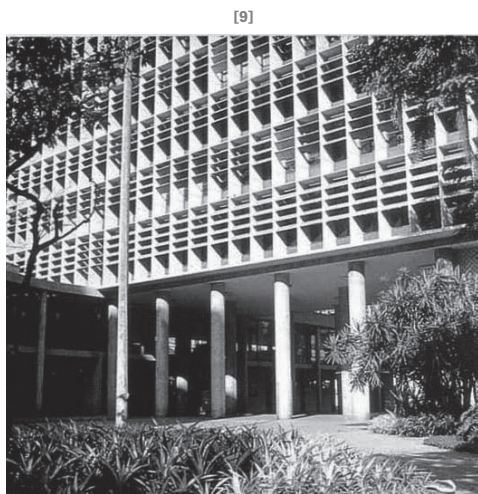
[6]



[7]



[8]



[9]

[5] Números 8, 12, 14 y 27, respectivamente, de la revista española *Arquitectura Viva*. En ellos, Marina Waisman publicó artículos sobre regionalismo crítico y cultura posmoderna.

[6] El III SAL de Manizales interpretado por Humberto Eliash, 1987. Fuente: Archivo CEDODAL. Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.

[7] Portada del libro *10 arquitectos latinoamericanos* publicado en 1989 por la Junta de Andalucía y editado por los argentinos Marina Waisman y César Naselli.

[8] Portada de la revista *A&V Monografías de Arquitectura y Vivienda* 13 publicado en 1989 y dedicado a América del Sur. Casi la totalidad de colaboradores latinoamericanos de este número fueron participantes de los SAL: Ramón Gutiérrez, Marina Waisman, Enrique Browne, Mariano Arana, Roberto Segre, Antonio Toca y Hugo Segawa. Además, los cinco primeros fueron también colaboradores de la exposición *10 arquitectos latinoamericanos*.

[9] Proyectos publicados en el libro *10 arquitectos latinoamericanos*. “La gran experiencia brasileña”: la ciudad de Brasilia, el edificio del Ministerio de Educación y Salud en Río de Janeiro y la Iglesia de Pampulha en Belo Horizonte. Fuente: WAISMAN, Marina, NASELLI, César; *10 arquitectos latinoamericanos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transporte, 1989.

⁹ WAISMAN, Marina; “Cuestión de “divergencia”. Sobre el regionalismo crítico”, *Arquitectura Viva*, n° 12, 1990, p. 43.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ “habrá arquitectura moderna sin una modernización estructural de la sociedad, y arquitectura posmoderna sin sociedad post-industrial.” Waisman, Marin. “Las corrientes posmodernas vistas desde América Latina”, *Summa* n°. 261, 1989, p. 45.

¹² DEVÉS VALDÉS, Eduardo; *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. 3ed, Buenos Aires: Biblos, 2009, p. 70.

¹³ WAISMAN, Marina. “An Architectural Theory for Latin America”, *Design Book Review* n°. 32/33 (1995): 28.



[9]

¹⁴ Sobre el pensamiento crítico generado en estos encuentros de arquitectura pueden revisarse dos trabajos recientes: Gutiérrez, Ramón, ed. *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) Haciendo camino al andar*. Buenos Aires: CEDODAL, 2011; RAMÍREZ NIETO, Jorge; *Las huellas que revela el tiempo (1985-2011) Seminarios de Arquitectura Latinoamericana SAL*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013.

¹⁵ DEVÉS VALDÉS, Eduardo; *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, p. 69.

¹⁶ Organizada en colaboración entre José Ramón Moreno, en nombre de la Junta de Andalucía, y Ramón Gutiérrez, como especialista en el mundo arquitectónico latinoamericano.

¹⁷ Los arquitectos que formaron parte de este catálogo fueron los uruguayos Mariano Arana y Eladio Dieste, el italiano-argentino Roberto Segre, el venezolano Francisco Monaldi, los argentinos Antonio Díaz, Jorge Moscato, José Ignacio "El Togo" Díaz, el brasileño Severiano Porto, el colombiano Rogelio Salmons y el chileno Edward Rojas.

¹⁸ Ramón Gutiérrez, Mariano Arana, Silvia Arango, Roberto Segre, Antonio Toca, Hugo Segawa.

¹⁹ El restablecimiento de las relaciones entre España e Iberoamérica, que tuvo lugar a partir la década de 1980, y marcó el inicio de un período en el que se pretendió restablecer un reencuentro ideológico entre las naciones iberoamericanas, donde hasta entonces había primado el desconocimiento sobre la producción arquitectónica latinoamericana. Desde aquel momento, se organizaron una serie de actos y encuentros, a uno y otro lado del Atlántico, donde paralelismos y comparaciones entre ambos continentes adquirieron protagonismo. Ver más en Maluenda, Ana Esteban. "De América Sur a Latin America (1988-2009). Dos décadas de evolución en el conocimiento y entendimiento de la arquitectura latinoamericana.", AAVV. *Arquitectura y espacio urbano: Memorias del futuro*, 267-275. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2014.

ron otros intelectuales desde la década de 1950, Waisman reivindicó la existencia de una "expresión americana que criticaba la copia indiscriminada de pautas culturales"¹⁵, y defendió la necesidad de mirar hacia las producciones arquitectónicas "propias" para encontrar en ellos las soluciones a los desafíos contemporáneos de la arquitectura y del urbanismo. [6]

Arquitectura latinoamericana "divergente"

Además de las reflexiones teóricas que propuso sobre las nociones de "identidad", "modernidad" y "posmodernidad", Waisman colaboró en dos publicaciones españolas que nos permiten obtener una idea más clara de cómo estaba conformado el repertorio de obras y arquitectos representativos de la arquitectura con "identidad latinoamericana", que "promovía" la crítica arquitectónica de esta autora. La primera de ellas, la exposición *10 Arquitectos Latinoamericanos* llevada a cabo en el año 1989 en Sevilla, España,¹⁶ cuyo catálogo fue publicado en el mismo año y bajo el mismo nombre.¹⁷ A manera de introducción de aquel volumen, el primer capítulo, que fue escrito por Waisman, se denominó "La arquitectura en América Latina" e incluyó el acápite titulado "Arquitectura divergente". En este construyó un relato crítico sobre arquitectura latinoamericana muy similar al publicado el año anterior en la revista española *A&V-Monografías de Arquitectura y Vivienda* n° 13, denominado "Paradojas de la utopía. Las dos últimas décadas", en el que ofreció un balance del estado de la arquitectura latinoamericana de 1960-1980. Este artículo fue parte de un dossier dedicado a "América Sur" en el que, además de Waisman, colaboraron varios arquitectos y teóricos vinculados a la exposición *10 arquitectos latinoamericanos* y a los SAL,¹⁸ lo que permite entrever el discurso ideológico sobre el que fueron construidas estas panorámicas críticas. [7, 8]

Como lo desarrolla más extensamente Ana Esteban Maluenda en un trabajo reciente, ambas publicaciones tuvieron lugar en una interesante coyuntura que pretendió el acercamiento de la cultura española con la iberoamericana a raíz de la entonces próxima celebración del V Centenario del "descubrimiento" de América, que se tradujo en la realización de varios eventos académicos llevados adelante por la Junta de Andalucía, que pretendieron conocer, reflexionar y debatir en común la producción arquitectónica de América Latina¹⁹.

[9]





[10]



[11]

[10] Iglesia de la Atlántida en Canelones, Montevideo de Eladio Dieste. Fuente: WAISMAN, Marina, NASELLI, César; *10 arquitectos latinoamericanos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transporte, 1989.

[11] Banco del Londres y América del Sur en Buenos Aires de Clorindo Testa y SEPR. Fuente: WAISMAN, Marina, NASELLI, César; *10 arquitectos latinoamericanos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transporte, 1989.

Pero volviendo a la colaboración de Mariana Waisman en estas publicaciones, en ellas afirmaba que en las últimas décadas la producción arquitectónica "latinoamericana" había ido desarrollándose como resultado de la interacción entre las tendencias internacionales y las circunstancias locales, ya fueran históricas, técnicas, económicas, políticas, urbanas, etc. A pesar de la enorme presión de los medios de comunicación y los poderes económicos y políticos que tendían a uniformar usos y costumbres en el planeta entero, esta tensión había producido una reacción que podía observarse en la producción más original del mundo considerado "periférico". En ese juego, en algunas ocasiones las "fuerzas locales" habían alcanzado predominio y, mediante operaciones de carácter sincrético, constituían "encuentros adecuados y serios" entre lenguaje moderno y universal y las tradiciones y tecnologías locales²⁰.

Dentro de este grupo de arquitecturas, Waisman citaba la "gran experiencia brasileña" de Lucio Costa, Oscar Niemeyer, Affonso Reidy y otros tantos, quienes habían creado una arquitectura que había tomado elementos estructurales del modelo corbuseriano, pero con una "fluidez" y "libertad" adecuadas al clima físico y cultural de su país, que la habían convertido, durante algún tiempo, en la "vedette de la arquitectura mundial"²¹ También destacaba la arquitectura de Carlos Raúl Villanueva en Caracas, especialmente la Ciudad Universitaria (1940-1960), que había utilizado avances tecnológicos y productos artísticos —refiriéndose a los murales que decoraban varias partes de las edificaciones de Victor Vasarely, Fernard Léger y Mateo Manaure y las esculturas de Jean Arp y otros— para crear ambientes adecuados a los modos de uso, clima y naturaleza de Caracas. [9]

Además, citaba al mexicano Luis Barragán, de quien valía destacar la obra que había desarrollado en la década de 1950, y que, en su criterio, empleaba un lenguaje de la arquitectura moderna de manera ascética, manejando sutilmente elementos como el agua y la luz y el uso del color, que remitía a la tradición mexicana, logrando una abstracción e intensidad de espacios propios de la cultura de aquel lugar. Por aquella misma década, destacó la obra de Eladio Dieste en Uruguay, quien hasta entonces había sintetizado estructura y forma, textura, color y luz, empleando como material de construcción tan solo el ladrillo. En esta misma línea, citaba la arquitectura estructural "audaz" y "elegante" del español Félix Candela —quien había residido largamente en México— quien había colaborado con el mexicano Enrique de la Mora en proyectos como La Capilla del Altillo en Coyoacán México en el año 1956. [10]

También resaltó el extendido uso del hormigón armado en América Latina, que había dado como resultado "versiones propias de "brutalismo" signadas por la escala americana".²² Esas grandes masas de material sólido contrastaban con los vastos espacios interiores y las líneas de fachada horizontales que, para Waisman, se relacionaban con el horizonte americano. En esta línea citaba el edificio de la CEPAL²³ en Santiago, diseñado por Emilio Duhart en 1966, la obra en general de João Batista Vilanova Artigas en Brasil; el Museo Nacional de Antropología e Historia en el parque de Chapultepec de 1963 de Pedro Ramírez Vázquez; y el Banco de Londres y América del Sur, construido en Buenos Aires por Clorindo Testa en colaboración con el estudio SEPR en 1966. [11]

Respecto a estos arquitectos y sus obras, pensaba que sus experiencias, lamentablemente, no habían tenido continuidad en épocas posteriores, desperdiciándose las ideas originales que habían aportado. Esto lo atribuía, por un lado, al panorama general de la década de 1960 en la que primó la desconfianza y actitud crítica hacia los "saberes consumados" y, por otro, a la

²⁰ WAISMAN, Marina; "Paradojas de la utopía. Las dos últimas décadas", *A&V-Monografías de Arquitectura y Vivienda*, n° 13, 1988, p. 39.

²¹ WAISMAN, Marina; *10 arquitectos latinoamericanos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transporte, 1989, p. 31.

²² WAISMAN, Marina; "Paradojas de la utopía. Las dos últimas décadas", p. 30.

²³ Comisión Económica para América Latina, dependiente de las Naciones Unidas.

²⁴ WAISMAN, Marina; "Paradojas de la utopía. Las dos últimas décadas", p. 36.

²⁵ Al respecto es interesante el artículo publicado en la revista chilena *Arquitecturas del Sur*, titulado "Para una caracterización de la arquitectura latinoamericana." Este fue una transcripción de la ponencia que Waisman presentó en el Seminario de Arquitectura Latinoamericana de 1989. En ella profundizó en las elaboraciones teóricas de los chilenos Enrique Browne, sobre la coincidencia entre el espíritu del tiempo y el espíritu del lugar, y Cristián Fernández Cox respecto a la existencia de una modernidad apropiada, en las que estos autores pretendían abordar, desde un punto de vista teórico, las nociones de identidad y modernidad en la arquitectura de América Latina.

²⁶ WAISMAN, Marina; "Por una caracterización de la arquitectura latinoamericana", *Arquitecturas del Sur*, n° 14, 1989, p. 10.

²⁷ WAISMAN, Marina; editorial, *Summarios*, n° 134, 1994, p. 4.

²⁸ WAISMAN, Marina; "An architectural Theory for Latin America", p. 28.

constante discontinuidad de la arquitectura de América Latina característica que, para Waisman, respondía, entre otras cosas, al contexto socioeconómico de estos países que respondían a avatares políticos y economías vacilantes que ligaban las producciones arquitectónicas a sucesivos e inestables centros de poder²⁴.

Waisman expresaba que, si bien esta correcta apropiación de lo universal había sido en muchos casos "olvidada o absorbida por los mecanismos de consumo" —como en los casos ya mencionados—, se podían contar algunos arquitectos, que habían comenzado su labor en aquella época, y la habían continuado profundizado en su capacidad creativa original, con lo que habían creado una arquitectura que representaba simultáneamente "el espíritu del tiempo y del lugar" o una "modernidad apropiada".²⁵ Entre estos, citaba el caso de Severiano Porto en Brasil, quien había creado una "singular arquitectura maderera" basada en técnicas populares y ajustada armónicamente a las condicionantes climáticas o, con consideraciones similares, la obra del también brasileño Assis Couto dos Reis [12].

Además, destacaba el uso del ladrillo —que por su tradicional uso en la región, permitía emplearlo con alto grado de maestría— por su fácil mantenimiento, disponibilidad de mano de obra, y la posibilidad de explorar sus valores plásticos y adecuación a diferentes condicionantes climáticas. Por ejemplo, destacaba la valorización del paisaje urbano conseguida por Rogelio Salmona en el edificio residencial Torres del Parque en Bogotá entre 1965-1970; o el juego de luz atmosférica sobre las superficies del Museo de Oro de Quimbayá en Armenia, Colombia de 1985. O la obra del arquitecto cordobés José Ignacio "El Togo" Díaz, quien había realizado varios edificios y viviendas con este mismo material en Córdoba, Argentina, en 1983 [13 y 14].

Por último, Waisman también señaló que, entre las teorías revalorizadas por la cultura posmoderna, estaba el regreso a la historia y a la vida urbana en la ciudad tradicional, y que la traslación de dichas ideas al medio latinoamericano contó con logrados ejemplos de revalorización del patrimonio arquitectónico. Por ejemplo, citó la ampliación y reutilización de un antiguo Seminario Mayor de Medellín para construir en 1982 el centro comercial Villanueva, obra de Laureano Forero; el centro cultural Paseo de las Artes, que diseñó Miguel Ángel Roca entre 1980 y 1981 para Córdoba, Argentina, o la reconstrucción del Mercado Modelo en Salvador de Bahía por el arquitecto brasileño Paulo de Azevedo, en 1986, que recuperó el emblemático edificio de la aduana construido en 1861 y destruido en un incendio en 1984.

A todos estos arquitectos los agrupaba bajo el nombre de "regionalistas". Sin embargo, hizo una importante diferenciación en la manera en como había sido conceptualizado el "regionalismo crítico" propuesto por Kenneth Frampton y la manera como lo comprendía ella misma. Para Waisman, mientras que la palabra "resistencia" tenía una connotación de retraso y pasividad, el regionalismo latinoamericano constituía un movimiento de "divergencia" más cercano a un movimiento de vanguardia, puesto que estaba orientado hacia la construcción de un futuro, "hacia la conformación de una cultura arquitectónica original", en una posición "eminente activa", que pretendía buscar "camino propios".²⁶ Esta actitud "divergente" no se aplicaba únicamente a la práctica arquitectónica. En la editorial de la revista *Summarios* de 1990, cuyo dossier estuvo dedicado al tema Identidad y Modernidad, Waisman opinaba que la crítica arquitectónica debía ser abiertamente "operativa" en su función de reconocer y valorar ejemplos que orientasen a la práctica arquitectónica.²⁷ Cinco años más tarde, en el ya mencionado artículo "*Architectural Theory for Latin America*", citaría a la crítica de arquitectura colombiana Silvia Arango, para

[12] Sede del Banco da Amazônia en Manos del arquitecto brasileño Severiano Porto. Fuente: WAISMAN, Marina, NASELLI, César; *10 arquitectos latinoamericanos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transporte, 1989.

[13] Torres del Parque en Bogotá del arquitecto colombiano Rogelio Salmona. Fuente: WAISMAN, Marina, NASELLI, César; *10 arquitectos latinoamericanos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transporte, 1989.



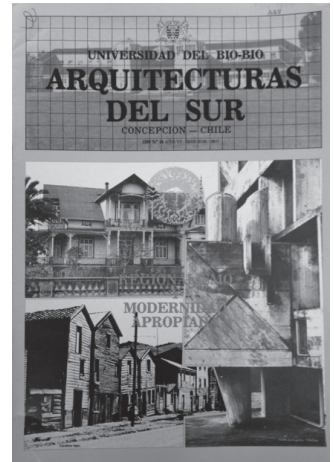
sostener que, mientras que el rol de la teoría en los Estados Unidos o Europa era dilucidar y comprender lo que está ocurriendo, en América Latina tenía otra función, una más importante y creativa "to help to create a reality that is about to begin."²⁸ Para Waisman, la "arquitectura latinoamericana" constituía tanto una realidad, como un proyecto a consumir.

De la mano de Waisman y su conceptualización sobre la "arquitectura divergente", el arquitecto chileno Cristián Fernández Cox propuso la fórmula de "modernidad apropiada" para resolver esta aparentemente contradictoria relación entre "modernidad" e "identidad" en la arquitectura. Y fue esta propuesta la que generó la más entusiasta aceptación en un inicio y un polémico rechazo hacia el final. Desde 1990, dentro del mismo seno de los SAL, principal espacio de producción y diseminación de estos discursos, arquitectos como los argentinos Adrián Gorelik, Rafael Iglesia, Fernando Liernur y Hugo Segawa lideraron las principales críticas. La acusaron de ser una propuesta retórica, discursiva y netamente ideológica, sin verdadera capacidad de trascender el ámbito teórico hacia el de la práctica arquitectónica ²⁹. [15]

A partir de entonces, los discursos sobre "modernidad apropiada" y la "arquitectura divergente latinoamericana" perdieron vigencia, de manera tal que parecieron constituir un capítulo concluido del debate teórico en la región. Dos libros publicados en España a inicios de la década del dos mil ilustran bien esta aseveración, textos que, además, bien pueden situarse dentro de aquel acercamiento ideológico iberoamericano promovido desde España por la conmemoración del V Centenario del "descubrimiento" de América. Se trata de los libros *Arquitectura del siglo XX en América Latina* del argentino Francisco Liernur y publicado en el 2002 en Madrid y de *Arquitectura Latinoamericana contemporánea* del brasileño Hugo Segawa que fue publicado en el 2005 en Barcelona.

En el primero de ellos, Liernur cuida bien de establecer su distancia de las aproximaciones regionalistas como sustrato teórico de su libro. Ya en el prólogo, advierte de que el acercamiento a la producción arquitectónica de la región que propone es construido "a partir de personas, hechos y productos relativos a América Latina" y no hacia lo "latinoamericano" como una convención cultural cuya existencia, en su opinión, tenía lugar "no menos que el Olimpo, El Dorado o las Indias, en nuestro imaginario"³⁰. De igual manera, Segawa, aunque reconocía la riqueza del debate propiciado en los SAL en las dos últimas décadas, en el tercer capítulo de su libro —llamado "La condición latinoamericana"—, se refirió a la "modernidad apropiada" como un "dístico" cuyos "discursos repetidos y repetitivos hasta la extenuación" fueron "desgastándose por su uso y redundancia"³¹.

A partir de allí, algunos otros activos participantes de los SAL han revisado sus propios posicionamientos en este debate en años recientes, como la brasileña Ruth Verde Zein, por aquel entonces corresponsal de la revista *Projeto* en estos coloquios, o el chileno Humberto Eliash, quien elaboró algunas de las imágenes que se convirtieron en iconos de la propuesta de "arquitectura latinoamericana" de los SAL. En el 2009, en un trabajo sobre la construcción de la identidad en la arquitectura de los países en desarrollo,³² Verde Zein afirmaba que la búsqueda de identidad en la arquitectura, si bien estuvo muy de moda en la década de 1980 cuando la



[15]

²⁹ Ver GORELIK, Adrián; "Cien años de soledad. Identidad y modernidad en la cultura arquitectónica latinoamericana." *Summarios* 134 (1990), pp. 32-40. SEGAWA, Hugo; "Dilemas de la modernidad y de la tradición en la arquitectura brasileña." *Summarios* 134 (1990), pp. 32-40. IGLESIA, Rafael; "El laberinto de la identidad." *Clarín*, 19 de Julio de 1989. Artículo de prensa. LIERNUR, Francisco; "Las consignas regionalistas en crisis y la apertura a nuevos horizontes. Un SAL con un saludable saldo." *Clarín* 24 de abril de 1993. Artículo de prensa.

³⁰ LIERNUR, Francisco; *Escritos de Arquitectura del siglo XX en América Latina*. Madrid: Tanais, 2002, pp.11-12.

³¹ SEGAWA, Hugo; *Arquitectura latinoamericana contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili, 2005, p. 51.

³² HERRLE, Peter y SCHMIDT, Stephanus ed; *Constructing Identity in Contemporary Architecture: case Studies from the South*. Berlin: LIT Verlag Münster, 2009.

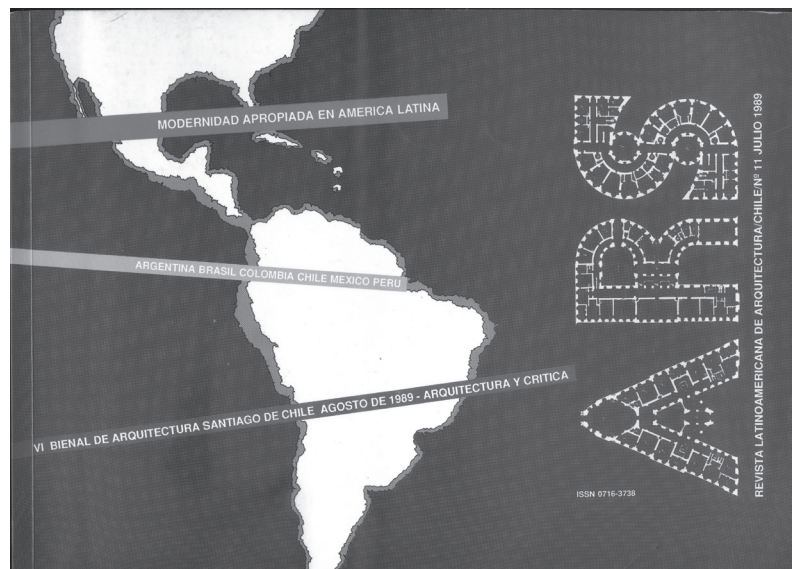
³³ Traducción propia. Verde Zein, Ruth; Fernández Cox, Cristián. "Regional Study Brazil", en Peter Herrle & Stephanus Schmitz ed. *Constructing Identity in Contemporary Architecture: Case Studies from the South*. Berlin: LIT Verlag Münster, 2009, p. 41.

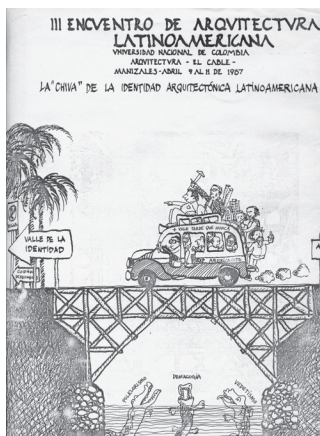
³⁴ ELIASH, Humberto; "Reflexiones desde Chile, sobre los 25 años de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana." En GUTIÉRREZ, Ramón ed; *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) Haciendo camino al andar. 1985-2011*. Buenos Aires: CEDODAL, 2011, p. 47.

[14]

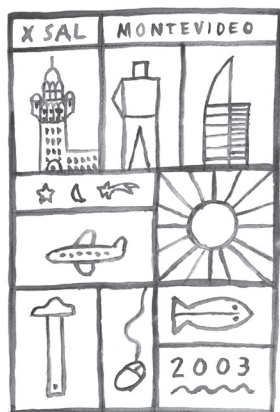


[15]





[16]



[17]

³⁵ *Latin America under construction: architecture 1955-1980* llevada a cabo en el Museum of Modern Art de Nueva York en el 2015, que ha dado lugar a la publicación de un catálogo con el mismo nombre, que ha sido editado por Barry Bergdoll, Patricio de Real, Carlos Eduardo Comas y Jorge Francisco Liernur. *Latin America in Construction: Architecture 1955-1980*. NY: Museum of Modern Art, 2015. CARRAZA, Luis y LARA, Luis Fernando; *Modern Architecture in Latin America. Art, Technology and Utopia*. Austin: University of Texas Press, 2014.

[14] Edificio Sant 'Angelo en Córdoba, Argentina de José Ignacio "Togo" Díaz. Fuente: WAISMAN, Marina, NASELLI, César; *10 arquitectos latinoamericanos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transporte, 1989.

[15] Portada de las revistas chilenas ARQ y Arquitecturas del Sur, respectivamente, publicadas en 1989.

[16] El III SAL de Manizales interpretado por el arquitecto chileno Humberto Eliash, 1987. Fuente: Archivo CEDODAL. Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.

[17] El SAL de Montevideo interpretado por el arquitecto chileno Humberto Eliash, a modo de homenaje al artista uruguayo Joaquín Torres García, 2003. Fuente: Archivo CEDODAL. Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.

"globalización mundial" fue un tema principal de discusión del ámbito económico y cultural, desde una perspectiva contemporánea, en el caso de Brasil –y lo hacía extensivo al resto de América Latina–, se pretendía que la arquitectura sea más mucho más que "regional", "típica" o "tropical" [16, 17].³³

Por otro lado, en un artículo que pretendía hacer una perspectiva crítica sobre los 25 años de realización de los SAL publicado en el 2011, Eliash sostenía que, si bien los conceptos de "modernidad apropiada" o "arquitecturas de resistencia" sirvieron como una herramienta crítica eficaz en el momento en el cual fueron propuestos, en su opinión, en lo que se refiere a Chile, estas conceptualizaciones perdieron vigencia al no haber sido capaces de integrar el mundo profesional con el académico, el discurso de los hechos, y, así, haber conseguido una mayor capacidad de influencia para enfrentar las carencias y desafíos que denunciaban en los años de 1970 y 1980.³⁴

Trabajos recientes sobre la producción arquitectónica de América Latina del siglo XX mantienen esta línea argumentativa. Entre ellos cabe destacar la reciente exposición llevada a cabo en el MOMA en el presente año, *Latin America under construction: architecture 1955-1980*, o la publicación de Luis Carraza y Luis Fernando Lara, *Modern Architecture in Latin America. Art, Technology and Utopia* (2014). Estas investigaciones demuestran, sin duda, el deseo explícito de sus autores por construir perspectivas regionales que superen esta noción de "lo latinoamericano" como una cualidad esencialista, marcando, de esta manera, un distanciamiento con las propuestas de una "arquitectura divergente" de Marina Waisman o una "modernidad apropiada" de Cristián Fernández Cox.³⁵

Conclusiones

Una aproximación superficial de estos discursos podría encasillar la noción de "arquitectura divergente" como una variante del "regionalismo crítico" de Kenneth Frampton. Sin embargo, si bien los puntos de contacto entre estas elaboraciones teóricas son indudables, si se analiza la obra de Waisman en conjunto, puede detectarse una paulatina evolución desde las lecturas críticas que propuso en la década de 1970, sobre la arquitectura contextualista, y el valor del "contexto y tejido urbano", hasta las nociones de "región" y "regionalismo" que defendió en la década de 1980, en los cuales propuso como objeto de estudio "lo local", entendido no solo como "preexistencia", sino en contraposición a "lo foráneo".

Si bien estas construcciones críticas panorámicas de la región son producto del posicionamiento ideológico latinoamericanista antes descrito, hay que reconocer en ellas la introducción de nuevos nombres hasta entonces ignorados por la crítica arquitectónica. El uruguayo Eladio Dieste, el colombiano Rogelio Salmona, los brasileños Severiano Porto y Francisco de Assis Couto de Reis, los argentinos José Ignacio "Togo" Díaz y Miguel Ángel Roca, o del chileno Edward Rojas, desde entonces gozan de reconocido prestigio. Sin embargo, también se pueden notar, bajo el prisma actual, algunas ausencias significativas. Hizo mínimas alusiones a la obra de Luis Barragán y la italiana-brasileña Lina Bo Bardi y no se menciona en absoluto a Paulo Mendes da Rocha. Aún así, el amplio repertorio bibliográfico sobre el que construyó estas "panorámicas" fue uno de los aspectos más destacables de su trabajo, dado el esfuerzo loable de investigación que supusieron en un momento en el cual los canales de difusión de la producción arquitectónica regional eran, ciertamente, muy débiles.

Aquel anhelo de "construir una realidad que estaba por comenzar" pareciese una tarea que desbordaba el alcance de la crítica arquitectónica. Sin embargo, revela en toda su amplitud el compromiso social y la abierta militancia a favor de una conciencia regional que constituyen el sello particular de la reflexión teórica de Marina Waisman. Identidad, modernidad, latinoamericanidad, integración o regionalismo, aunque pudiesen ser vistos a la luz actual como conceptos anacrónicos, sirvieron tanto para interrogar la realidad como para proponer soluciones y caminos alternativos. En este sentido, parece completamente pertinente repasar las lecturas que elaboró sobre la "arquitectura latinoamericana" en diálogo con aquellas "corrientes posmodernas" vistas desde América Latina que, gracias a la intensa vida académica y editorial que mantuvo esta prolífica autora, contaron con un importante grado de difusión a nivel iberoamericano, y que han influido, sin duda, en la comprensión que de esta arquitectura tenemos hoy en día, a la vez que ha legado un abundante cuerpo de trabajo que constituye un valioso sustrato teórico a partir del cual repensar los desafíos de la arquitectura y urbanismo que afrontan cada uno de los países latinoamericanos en el siglo XXI.